

EL BOTIJO

PERIÓDICO ANUAL

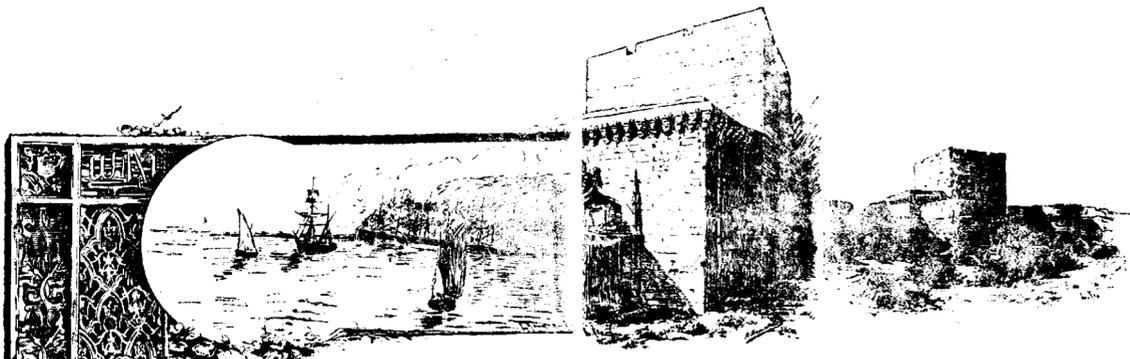
ALMERIA



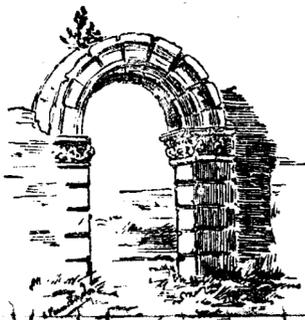
Año 1.º

Almería 11 de Junio de 1903

N.º 1.



ALMERIA



A GRANADA

Nuestro saludo

SEÑORA:

El presente somos con que la hermana más querida os obsequia en este día, que por ser entre todos el primero, es sin duda también el vuestro.

«Mi Granada está de fiesta; id, pues, a significarla las alegrías que por las tuyas mi alma siente.» Dijonos la noble dama que nos manda: la que sobre macizos de hierro reclinada, tiendelas negruras de su pelo en vuestro sayal de nieve y esconde los pies en las espumas del mar latino: la que vestida de palmeras y naranjos y adornada de racimos de oro, puede pagar con mármoles y plata, el canto de las sirenas que acuden de todas partes a saludarla en nombre del progreso: la que de más cerca recibe la luz del sol y las caricias de la luna y los besos de todas las estrellas.

«Id, nos repitió, y sed fieles intérpretes de mi acendrado amor a la hermana y a la maestra: confundidos en sus hijos; vivid su vida y volved pronto, que espero impaciente las frescuras de su recuerdo.»

Y animados a cumplir, Señora, como más grato creamos a los ojos de la nuestra, el encargo recibido, hénos aquí testimoniando su particular deseo.

Brevísima ha de ser, por fuerza, la estancia en vuestra casa; que premuras del tiempo así lo exigen; pero satisfechos y agradecidos de ella saldremos, al conseguir para la propia una mínima impresión siquiera, de sus maravillas imponderables.

No sea extraño por tanto, que al vernos inclinar la frente con afectuoso respeto, observeis torpes miradas que tratan de analizar el detalle de vuestros encantos; ni temáis por su pureza, que cuantos más se nos ofrezcan, tanto más y mejor quedarán grabados en el alma.

Permitid pues, a los enviados, de cuyo cortés propósito responde la presencia de sus mujeres, únicas en el mundo de no existir las vuestras, que hagan visita de reconocimiento a los vetustos Templos donde la *Fé*, la *Sabiduría* y la *Justicia* alzarán sus altares; que en ellos quedó amasada su personalidad, y olvidarlo, fue ingrato.

No impidais que rasguen el velo con que se ocultan en lápidas y pinturas y estatuas y sarcófagos, las gloriosas historias de vuestra grandeza; que en el rodar continuo de los siglos, siempre quedó la suya en vuestro beneficio; y pueden ostentar por propio derecho algo de vuestros esplendores.

Dejadles deleitar el espíritu en la contemplación de oijas y retablos; y bóvedas y azulejos; y estanques y patios; y columnas y minaretes; y relieves y capiteles: y que absortos en la Vela, esperimenten de una vez y para siempre, la incomprendible sensación de lo divino.

Que participen de las músicas, de las luminarias, de los torneos, de la rebosante alegría de que haceis gala; que vean en toda su soberbia magnitud la blancura de vuestras montañas, el espesor de vuestros bosques y los matices de vuestra vega: que aspiren el perfume de vuestras flores y escuchen el concierto de vuestras aguas y sientan los trinos de vuestros pájaros, para que penetrados de vuestra hermosura, sea en ellos perdurable vuestro recuerdo.

Aceptad, Señora, nuestro humilde homenaje y con él, un fraternal saludo del pueblo de Almería.

Por los enviados,
LEOPOLDO VALVERDE.

Dos Perlas

De los picos más altos de Sierra Nevada, del lugar donde existe la nieve más pura, la nieve más blanca, desprendiéndose en un mismo día dos perlas cuajadas, y rodaron por faldas opuestas de la inmensa y gigante montaña.

Una de ellas, llegó por la Humbría de la selva morisca a las plantas y a la sombra de ramas y troncos, cubriose enseguida de morena escarcha. La otra perla, gozosa y riente, por los rayos del sol animada, conservando su blanca pureza, llegó a nuestra playa.

Al intenso calor del verano, de las perlas brotaron dos almas que animaron dos cuerpos divinos de griegas estatuas; y surgió la mujer de Almería y surgió la mujer de Granada.

FERNANDO S. ESTRELLA.

A GRANADA

FRAGMENTOS

¿No habeis visto a Granada?
Pues no dejéis de verla, ello es preciso; Granada es el umbral del Paraíso; Quien verla no logró, no ha visto nada. Granada es luz del sol que, condensada, En ciudad convitióse de improviso; Dios realizar este milagro quiso Y, a los pies de una sierra, que nevada Se ostenta eternamente, En la mejor región de Andalucía, se fabricó el jardín más soñante: Con pedazos de cielo y luz del día Hizo una villa hermosa y esplendente; Y colocó la Alhambra, allá en su frente, Por corona de rica pedrería!

¡Dios mío, qué mujeres!
No se puede creer que humanos seres Sean, sino esas célicas visiones Que adornan los pintores con sus galas; Odaliscas de aquellos torques, O ángeles que, al bajar a esas regiones, Quemaron en el sol sus blancas alas. Trasunto son del cielo sus ficciones; Sus trenzas de la gloria son; escalas; Del sol abreviaciones Sus ojos refulgentes y serenos; Sus pies piritas de oro de aquel río Que las besa en su eterno murmurio; Varas de nardos sus redondos senos Y claveles amenos Aquellos labios, donde va la brisa A beber los perfumes de las flores Y donde van también los trovadores El néctar a buscar de una sonrisa.

En ese Paraíso mahomético, Que habitan esas vírgenes celestes; En ese Edén cristiano De portentos artísticos y ágrestes; En ese rico portico del cielo Que, de la pluma al vuelo, No puede bosquejar, pues ni aún la vista De él recoge una imagen más completa; Allí, donde es preciso ser poeta, Y amar, y delirar, y hacerse artista, De mi florida juventud pasaron Los días más espléndidos y hermosos, Mis dulces ilusiones despertaron, Y mis primeros versos se formaron Al par de mis delirios amorosos.

ANTONIO LEDESMA

Mi saludo

El Botijo podrá ser festivo; podrá ser serio ó quizás ambas cosas. Lo que desde luego puede asegurarse es, que El Botijo será seguro conductor del afecto entrañable y de la admiración profunda que el pueblo de Almería siente por su hermana, la hermosa Granada. Obscuro soldado del ejército literario no puedo excusarme a los requerimientos de la amistad y a los imperativos del corazón. Un saludo cariñoso para aquellos prestigio

redactores de *El Defensor de Granada*, centinela avanzado de toda idea generosa; la salutación más entusiasta a los incansables propagandistas de *La Publicidad* y *La Campaña de la Vela* y *El Avante*; la cordial adhesión a todos y cada uno de los escritores granadinos, del más humilde periodista almeriense

ALBERTO C. DE LA BARCA,
Director de "El Regional".



Con el guitarrico

Cantares baturros

¡Granadinos paso franco: traigo un encargo simpár; recuerdos a las Augustinas de la Virgen del Pilar!

Vaya una declaración á fuér de baturro honrado; lo que una márgen del Ebro vale una orilla del Darro.

¡Ay, Virgen de la Carrera, me vas á hacer mucho mal; porque al verte me he olvidado de la Virgen del Pilar!

Ayer y hoy y mañana fueron y son y han de ser, si Granada la primera ni Zaragoza después.

Por el baturro,
M. MARTINEZ AGUDO.

En la cumbre

Para Nicolás María López

En la altiva cumbre de la ingente Sierra que coronan de nimbos vistosos los remansos de nieves perpétuas, cerca de los cielos, lejos de la tierra, duerme Hacén, há seis siglos, el sueño de la noche medrosa y eterna...

Rendido celoso otórgole, elemento, el Profeta el soberbio sepulcro que guarda sus pasadas y muertas grandeas. En la virgen entraña de un risco, que no esculan las nubes excelsas, al calor de las lavas hirvientes que atesora en su seno la Sierra y que entubian las nieves que cubren las asperas crestas... descansando en macizos de oro, revestido de jaspes que ostentan entre tonos vistosos del iris, aún negados a humanas paletas, encendidos fulgores de aurora y risueño verdores de vega... ¡Allá, solo, en la cumbre ignorada bajo un manto de nieves eternas!

¡Oh tumba gigante más gigante que el muerto que encierras! ¡El Sol de Granada con su rayo pristino te templa, con sus lun-bras ardiente te dora, con sus haces postreros te besa! La pálida Luna no ha bajado jamás á la tierra sin posarse en tu mole y ceñirle su corona de plata y de perlas...

¡Oh, túmulo inmenso de una raza viril y soberbia! aquilones furiosos salmodian tu base en las cóncavas peñas oraciones extrañas; los rayos de las fúlgidas nubes te incensan terremotos pujantes te mecen, petreos deudos te guardan y velan, desolados torrentes te lloran y tu fábrica el tiempo respeta...

Así Hacén reposa en la cumbre ignorada y excelsa, solitario y grave, envolviendo su muerta realeza en el alno alquicel que le cifien los remansos de nieves perpétuas; cerca de los cielos lejos de la tierra, olvidado en su augusta morada de las ruines y humanas flaquezas... ¡Lejos de los hombres aun, por eso, perdura su huesa...

F. AQUINO